Grifo

034
Escuela de Literatura Creativa

JOSÉ LUIS FLORES
Los Grotescos
ÁLVARO BISAMA
Giallo
KATHERINE SUPNEM
Repugnancia
PATRICIO JARA
Dios nos odia a todos

LECHE **AGRIA**
y otras bebidas grotescas

Del autor de **MALA ONDA, MISSING, NO FICCIÓN** y **SUDOR**

ALBERTO FUGUET

VHS
(unas memorias)

CON UN PIE PUESTO EN LOS RECUERDOS Y EL OTRO EN LA REFLEXIÓN Y LA AUTOCRÍTICA, *VHS (UNAS MEMORIAS)* PUEDE LEERSE COMO EL LARGO Y ATREVIDO PRÓLOGO A UNA AUTOBIOGRAFÍA FUTURA DE FUGUET

LITERATURA RANDOM HOUSE

Grifo 034
Diciembre de 2017
Santiago de Chile
Escuela de Literatura Creativa
Facultad de Comunicación y Letras
Universidad Diego Portales

Comité editorial
Fernanda Elosúa Garreaud de Mainvilliers
Pablo Sandoval Ibáñez

Comité difusión
Denisse Catalán Viera
Javiera Soto González

Comité producción
Daniel Alarcón Carvajal
Karina Suarez Sánchez

Comité diseño y fotografías
Macarena Bastidas Castillo

Diseño y diagramación
Fabián Manríquez Sepúlveda

Portada e ilustraciones
Isidora Robledo Araya

Impreso en Andros

Esta publicación es producto del trabajo realizado en el curso Producción Editorial II de la Escuela de Literatura Creativa, Universidad Diego Portales, a cargo de los profesores Paloma Domínguez y Carlos Reyes M.

LECHE AGRIA
y otras bebidas grotescas

Editorial

El número 034 de la revista Grifo está dedicado a una nueva forma de mirar aquello que nos hace sentir incómodos en nuestra propia piel, lo que nos sorprende y nos asusta. Lo grotesco nos aleja de los convencionalismos, hace volar nuestra imaginación y nos abre las puertas a una nueva percepción de la realidad. De esta manera, nos sumergimos en el desconcertante mundo de lo tabú, de lo repugnante y lo feo, mostrándonos desnudos y sin censura. Dialogamos con lo bello y a la vez con lo cómico de nuestra cultura.

En esta nueva entrega, nos acercamos a lugares comunes de Santiago, como el mítico recorrido de la micro 210, y a otros más alejados, como Valdivia de Paine, lugar que esconde una terrible historia de femicidio. La ilustradora Katherine Supnem nos revuelve el estómago con un bebistrajo fermentado en realidad social. Patricio Jara nos invita a degustar su nuevo pistraje pestilente, transportándonos a un mundo posapocalíptico. Nos adentramos en el mundo sangriento de los antiguos cuentos infantiles, mientras que José Luis Flores escudriña el cerebro de antiguos filósofos en búsqueda de la guarida donde se esconde la locura. Álvaro Bisama y Juan Iturriaga nos dejan la boca amarga al mostrarnos esta era sabor a leche agria y estéril, con imágenes y seres corrompidos que se ven en la tele.

Leche agria y otras bebidas grotescas se llama este número, porque somos los que bebieron de la leche materna podrida y se deformaron sin poder crecer, envejeciendo hasta la muerte. Bienvenidos sean a lo marginado e incomprendido.

Agradecimientos

El Concurso literario, organizado por revista *Grifo,* da reconocimiento a sus ganadores, sin embargo, muchas otras personas participaron de este proceso. Queremos aplaudir a todos quienes se atrevieron a darnos a conocer su trabajo y, también, al equipo que laboró arduamente en la selección de las obras y su posterior publicación, el jurado compuesto por Alberto Fuguet, Ignacio Rebolledo y Americavii en cuento; Natalia Berbelagua, Carolina Castro y Martín Gubbins en poesía.
Con más de 50 trabajos recibidos entre ambas categorías en competencia -cuento y poesía-, presentamos a las obras ganadoras de la decimocuarta versión del Concurso Grifo.
El concurso ha sido auspiciado por Penguin Random House y Huerders.

*Los trabajos ganadores no fueron sometidos a ningún tipo de edición. Se presentan tal y como fueron entregados al equipo de la revista Grifo.

Giallo

Álvaro Bisama

En una de estas historias se esconde un crimen.
Un cementerio completo de muertes secretas.
Giallo.

El cadáver de Dean Reed flotando en un lago en Alemania Oriental.
El chico que se entrega a la muerte a los pies de San Cristóbal. El cordón que era el cinturón de Mandolino. El loro mecánico de ectoplasma que se aparecía en las escaleras del Museo de Bellas Artes. El niño vampiro que se alimenta de los perros muertos de los realitys del Mega. La foto de Luis Dimas en un casino de Las Vegas. Todas las luces cayendo sobre él como una lluvia de fuego.
El cantante negro que en 1983 compró el esqueleto de un niño deforme como si fuera el cadáver de un dios de la quinta dimensión. Era amigo de Pato Renán y había viajado a Chile a casarse con una muchacha que conoció por correspondencia.
El demonio menor que estaba a la caza del hermano de Arturo Prat en aquella casa de la Ligua en 1916. No sé qué quería de él.
Solo sé que el ritual salió mal, que hubo fuego, vómitos y dedos cortados. Solo sé que ese espíritu le abrió a otro un agujero en el pecho, le arrancó el corazón y se quedó a vivir en ese agujero. El corazón quedó tirado ahí, como una especie de madeja de lana con la que nadie quiso tejer nada. El hombre que vendía completos de carne humana afuera de Chilevisión. Tenía un tatuaje de Iron Maiden y creía que el diablo era su hermano menor y vivía en su personal stereo.
El cuy que se quema en una piedra caliente. Cecilia Bolocco y Fujimori observan. El péndulo de Junior Playboy rebotando en el más allá. El sonido del vacío chocando con el vacío. La canción de David Hasselhof que derribó el muro de Berlín. La muchacha que rompe el espejo de una shopería en Valparaíso. Las noches en vela de Patricio Abraham Flores. La muerte del Comandante Clomro. La mujer que le hace vudú al fantasma de Camiroaga. La sonrisa de la alcaldesa de Viña.
La voz de Rodrigo Lira regresando del reino de los muertos.
Shakespeare aullando desde el fondo del agua sucia de una tina de baño.
Los hippies vampiros que había en una caleta de pescadores cerca de Totoral a fines de la década del ochenta. Eran tres parejas que salían a pintar con óleo al atardecer y tenían una pequeña editorial de poesía que funcionaba con un mimeógrafo. Habitaban una casa en ruinas y escuchaban el mismo disco de Bing Crosby todo el día. En el subterráneo habían armado una habitación secreta donde estaban todas las pertenencias de sus víctimas: ropas, bolsos, relojes, libros, billeteras, documentos. La mayoría estaba mal. Ellos entraban a esa pieza y se quedaban contemplando lo que había ahí obnubilados, como si esos objetos les hablaran en susurros de las vidas de sus dueños. Alguien les quemó la casa con bencina y desaparecieron.
Un loro muriendo por la risa de Viñuela. Todas las canciones perdidas de Jorge Pedreros. Ricardo Claro. Ray Bradbury transmitiendo desde el infierno directo a "Almorzando en el 13". Piñera en la Teletón. La patrulla juvenil. Los programas fantasmas de Leo Caprile.
Los fantasmas atrapados en los espejos. Los espejos atrapados en las bocas de los fantasmas. Las canciones de amor de Álvaro Corvalán.
Las alucinaciones de Pablo Neruda.
Felipe Avello con una máscara sadomasoquista. El yeso en la pierna de Kenita Larraín, la silla de ruedas, el peor jet lag del mundo. El tsunami que destruirá el norte. El terremoto que acabará con Chile.

"La mujer que le hace vudú al fantasma de Camiroaga. La sonrisa de la alcaldesa de Viña. La voz de Rodrigo Lira regresando del reino de los muertos. Shakespeare aullando desde el fondo del agua sucia de una tina de baño."

El taxidermista de Curacaví que salió una vez en el noticiario de Chilevisión porque hacía animales falsos con los restos de mascotas del barrio: perros-gato, gatos-perro, ratas-loro, canarios-hamster. Intentó vender algunos por internet pero no le fue bien.
El silbido de una mujer en la pampa que rebota en el set de un programa de variedades. El ratón de Claudio Reyes disfrazado. El pelo muerto en el set de "Sucupira". El niño muerto con una estaca en el corazón. El maquillaje de Gladys del Río. El gato negro en el regazo del Doctor File. Carlos Pinto apareciendo desde la tiniebla. Su corazón tiene forma de televisor.
Dean Reed lavando la bandera chilena. Sucede en un acto masivo contra la invasión de Vietnam. No la quema, como es la costumbre. La mete en un cubo de agua y la saca mojada y luego le exprime tal y como se hace con las toallas. Antes, trata de lavar sus manchas. Hace todo eso lentamente, con el rostro acongojado. Lava la bandera para pedir perdón, para limpiarla del horror, para devolverle una pureza en la que él aún cree, según dijo después. En una enciclopedia del rock chileno en internet, encontré la única imagen que quedó. En ella un hombre levanta la bandera norteamericana con las manos. La bandera no ondea. La foto es en blanco y negro. La tela mojada adquiere peso y es atrapada por una fuerza de gravedad que la hace pétrea. Reed la sostiene con la punta de sus dedos. Parece que se le fuera a caer. Reed mira algo que está más allá de la foto. La imagen concentra la historia, toda la realidad parece establecer círculos concéntricos en torno a la bandera.
El niño alopécico que vive en el subterráneo de UCV televisión y se alimenta de ratas. Las ratas han desarrollado un lenguaje propio a partir de la gramática de los programas del Pollo Valdivia, que los hipnotiza. El niño no lo sabe y les da caza vestido con viejos trajes de peluche de programas infantiles y escribe un diario sobre su estadía en el infierno. Hay quienes lo consideran un fantasma. Le arrancó la nariz a un técnico. Sueña con un mundo presidido por un conejo con colmillos que eleva una de sus patas delanteras para mostrar como en la palma se enciende un fuego fatuo. El fuego fatuo luego se transforma en una hoguera que incinera a una multitud. Mientras siga teniendo el mismo sueño, no crece ni envejece.
La visión que tuvo Grace Jones en 1980, en un hotel chileno. Las sábanas con sangre. La vista desde la pieza de una ciudad bombardeada por naves alienígenas.

La guerra del completo en Santiago.

La dimensión paraguaya.

El holocausto caníbal. ♦

La trilogía del horror

Juan Iturriaga

Los reality show aterrizan en nuestro país en enero del 2003 con Protagonistas de la fama, emitido por Canal 13. Desde entonces, distintos canales han incursionado en este género televisivo, produciendo programas como La granja, Amor ciego, Pareja perfecta (Canal 13), Pelotón, El juego del miedo (TVN), Amazonas (Chilevisión), entre otros. Hasta aquí, el formato había contribuido a generar nuevos famosos y reafirmar la fama de rostros antiguos, pero 1 de diciembre del 2014, con el estreno de Amor a prueba, el primer reality de Mega, es donde el género se "renueva". La idea sigue el formato de Temptation Island, un show creado por la cadena Fox en Estados Unidos: reunir a parejas y personas solteras, estas últimas deberán tentar a las parejas. Amor a prueba dará paso a ¿Volverías con tu ex?, secuela del primer reality, en donde algunos personajes se repiten, la premisa del programa es simple, ex parejas que deben decidir si volver o iniciar una nueva relación. Para finalizar, aparece Doble tentación, en el cual las parejas son doblemente tentadas, así conformaría la llamada "Trilogía del amor".

"Entrar a un reality es como un acto de fe"

La "Trilogía del amor" funciona de una forma sencilla, pero a la vez más caótica y horrorosa. La fórmula de la trilogía consiste en encerrar a participantes previamente divididos en extranjeros y chilenos (este es un punto importante ya que es un elemento a repetir en la trilogía). Los participantes tienen una predisposición a separarse por nacionalidad en un principio. En el primer reality todos buscan aclarar su origen, como Oriana Marzoli y Tony Spyna, que dejan claro desde el primer capítulo que viven en España, pero que no son españoles, ella aclara ser venezolana y él italiano. Después de que los participantes se separan entre extranjeros y chilenos, prosiguen a separar a las parejas, las someten a situaciones de estrés, en las que caen con facilidad, los premian con fiestas en las que se desahogan, provocando conflictos que se desarrollan en días posteriores, y repiten. Así funciona a grandes rasgos la trilogía, pero esto no es lo más importante, lo que realmente interesa es la narración que genera el primer programa, que inicia de manera grupal para después dar paso a múltiples narraciones internas que suceden al mismo tiempo, arcos argumentales que pueden o no cruzarse manteniendo la simultaneidad, en donde los participantes se transforman en personajes que se repetirán en la secuela. El primer programa nos entrega arcos narrativos como la historia de amor entre Aylén Milla y Marco Ferri, la rivalidad de Camila Recabarren y Eugenia Lemos que terminará con la expulsión de ambas, el capítulo final del romance entre Oriana Marzoli y Tony Spina, es un reality suave en comparación con sus secuelas. Amor a prueba registra ocho participantes que abandonan por motivos personales y dos son expulsados. Dentro de todo, el encierro es duro. ¿Volverías con tu ex? es a mi parecer el más explícito e intenso, todo lo que vimos en el anterior se duplica, al segundo día del reality los participantes chilenos se unen, dibujan la bandera chilena en sus brazos, como si fueran soldados, hablan como si estuviesen en una guerra que no ha sido declarada. Los participantes extranjeros se reúnen, pero no al extremo de los chilenos. En el tercer capítulo las cosas se descontrolan y Angélica Sepúlveda, participante de realitys anteriores y reconocida como una persona de carácter fuerte, golpea a Oriana Marzoli. Desde ese día la intensidad del programa se disparó y comenzaron a regalarnos narraciones más extremas que las del anterior programa, poniendo más atención en Oriana, ella se vuelve un denominador común en las distintas historias. De alguna manera ella está involucrada en todo el reality. El programa apuesta por el intenso personaje de Oriana.

En Amor a prueba ella demuestra ser un personaje entretenido, es una buena villana, funciona como una antagonista perfecta, provocando esa sensación de amor y odio entre los que veíamos el programa, pero abandona, entonces no podemos ver la imagen completa, solo partes de Oriana. Necesitamos una segunda parte. A mi modo de ver ¿Volverías con tu ex? es el reality para ella y tanto es su protagonismo que al ser expulsada tras golpear a Gala Caldirola, la reintegran, no puede funcionar el programa sin antagonista. Oriana prueba que el programa es sobre ella, que todo es en función de ella. Es la historia de la villana que encuentra el amor en el argentino Luis Mateucci, y que además gana el reality, porque quizás queremos ver al malo ganar. La historia de Oriana se reafirma en Doble tentación. En el primer capítulo Oriana se presenta como "la reina absoluta de todos los realitys de Mega" y es así.

En la parte final de la trilogía Doble tentación todo se excede, se vuelve algo horroroso. Hay momentos en donde los límites se desvanecen y caemos en extrañas situaciones en donde la violencia aumenta. El programa rompe records de denuncias al Consejo Nacional de Televisión con 1.500 recibidas solo en el mes de marzo. Todo se vuelve hostil, entonces aparecen ataques que van desde el aspecto físico hasta uno derechamente racial, como el que vive Dominique Lattimore a causa de Oriana, que termina en una denuncia contra la venezolana, la que no ha vuelto al país desde entonces. En la parte final de esta trilogía todo está a punto de colapsar, en cualquier momento alguien puede perder el control, repiten la fórmula: más fiestas y más alcohol para llevar las cosas al límite.

Ser parte de un reality es sinónimo de estupidez para la mayoría, pero no deja de ser un acto de valentía, casi una inmolación. Entrar a un reality es como un acto de fe. Todos los participantes esperan lo mejor posible arriesgando su salud mental y les parece justo, pero es jugar con fuego. Ahora solo queda ver cuál será el siguiente paso de estos programas y hasta qué punto la gente estará dispuesta a llegar, hasta qué punto estarán dispuestos a quemarse. ♦

Carnaval sobre cuatro ruedas: una noche en la 210

Daniel Alarcón

El reporte de un viaje singular, quienes más que buscar infundir miedo o agresividad, solo quieren divertirse camino a casa.

Aquella noche de agosto estaba tibia, muy distinta al clima frío que impera en Santiago durante ese mes. A las dos de la mañana, el movimiento en la ciudad no tenía intenciones de parar: la pista sur de la Alameda era transitada por cientos de vehículos y en las veredas las personas aún caminaban en diferentes direcciones, a pesar de que ningún comercio o servicio estaba funcionando a esa hora. Los únicos que trabajaban eran los dueños de carritos de comida rápida vendiendo sopaipillas, papas fritas y salchipapas. Un fuerte olor a fritura se sentía por el sector.

El Metro ya no está en servicio y los recorridos del transporte público son escasos. Por eso los paraderos ubicados en Santa Rosa con Alameda acogían a una cantidad considerable de personas que retornaban a sus hogares. Ahí esperábamos junto a otros pasajeros la llegada del popular recorrido 210, que transita desde Estación Central hasta Puente Alto. El ambiente de fiesta y diversión vivido durante cada noche, especialmente los días viernes y sábado, es el motivo por el cual el recorrido ganó fama entre sus pasajeros y los medios de comunicación. La música, el baile, el alcohol y otras drogas, forman parte del espectáculo ofrecido durante su trayecto; situaciones que se escapan a las funciones de cualquier servicio de transporte público.

Si bien, armar una fiesta en una micro no es algo exclusivo de la 210, en ningún otro servicio del Transantiago se da esta situación de forma tan frecuente.

La imagen de la 210 ha sido sobreexplotada por la televisión. El pretexto es que estos actos perturban la seguridad del bus y de las personas que no forman parte de los festejos. En efecto, TVN el pasado mes de julio realizó un reportaje en que afirman que "a medida que avanza el recorrido a Puente Alto, todo empieza a cambiar de tono", mostrando escenas de personas rapeando, un pasajero consumiendo cocaína y un grupo de pasajeros saltando y cantando con un parlante. Estos actos "peligrosos" que acontecen en el bus, nos motivaron a subirnos al recorrido y así verificar qué tan cierta es la información expuesta en el reportaje. Estas notas han instaurado una imagen "terrorífica" en torno al recorrido, ya que en este lugar se difuminan los límites entre lo que se debe o no hacer. Sin embargo, el ambiente que se vive arriba de la 210 simplemente es "carnavalesco", donde cada quien "vacila" en un ambiente de amistad, sin interferir en las actividades del resto.

Comenzamos el recorrido en Santa Lucía. Fueron pocas las personas que abordaron la micro en este paradero, no obstante al llegar a Plaza Italia la situación cambió. En aquel lugar, una fauna diversa de personas que se dirigían al sector sur de Santiago repletó la máquina en cuestión de segundos. Algunos entraron por la puerta delantera saltando el torniquete, otros simplemente abrieron la puerta trasera a la fuerza, ingresando en contra de la voluntad del chofer.

Los pasajeros se dispersaron por todo el bus. El público es diverso: desde jóvenes veinteañeros que acababan de finalizar el carrete, pero que continuarían con el after en la micro, hasta hombres de entre cuarenta a cincuenta años con un look rockero, con sus chaquetas de cuero y pelo largo tomado tipo cola de caballo. Arriba del bus volvían a ser jóvenes otra vez. Sin embargo, había personas con el rostro cansado, silenciosos, que toman la posición de voyeristas involuntarios ante el desenfreno. Daba la impresión de que se dirigían a su casa, después de la jornada laboral, con los audífonos puestos y jugando en sus celulares.

La primera señal de que el vacilón ya comenzó, fue cuando un grupo de jóvenes, compuesto por cinco hombres y dos mujeres, sacó un pequeño parlante y se pusieron a cantar algunos temas clásicos del grupo Amar Azul: *"Yo tomo vino y cerveza… PISCO Y RON… para olvidarme de ella… MARACA CULIÁ… tomo y me vuelvo loco… HASTA LOS COCOS… loco de la cabeza"*. Armaron una especie de mini-bar improvisado, sacando de sus mochilas algunas latas de cervezas, una caja de vino, junto con otras bebidas alcohólicas de diferente índole; luego apareció una pipa y el olor a hierba inundó la parte trasera de la oruga. A nadie, sobre la máquina, pareció importarles.

Gran parte del recorrido que realiza la 210 es por Vicuña Mackenna, que lleva tres años en construcción y, por lo mismo, es común ver baches en el camino y desvíos en el tráfico. A medida que avanza el bus hacia su destino, los entusiastas pasajeros se embriagaban cada vez más. Frente a las instalaciones de Entel, a pasos del metro Carlos Valdovinos, donde comienza la comuna de San Joaquín, los bloques de cemento puestos en la vía se volvían más frecuentes. Algunos pasajeros debido a su estado evidente de embriaguez cayeron al piso con botellas en mano. Cundió la risa. Entre los caídos, estaba uno de los hombres de apariencia rockera, quien estaba justo en medio de la micro: no alcanzó un pasamano para sujetarse. Luego se movía de lado a lado, pronunciando frases incomprensibles, salvo para sus compañeros.

Pasando el paradero 14 de Vicuña Mackenna, en La Florida, los pasajeros empezaron a abandonar el bus y con ello la fiesta. A esas alturas, solo quedaban dos de los siete jóvenes que inauguraron el carrete, y los hombres de apariencia rockera habían descendido hace rato. Antes de irnos, nos detuvimos a observar el bus. Se podían ver cajas de vino tinto Santa Helena y colillas de cigarrillos tiradas en el piso: la fiesta terminó y solo quedaban sus huellas.

Tras unos 45 minutos de viaje, bajamos al frente del Hospital Sotero del Río, en Puente Alto. Si bien, observamos consumo de drogas y alcohol, esto no representó una amenaza a nuestra integridad física. Ninguna de las personas que bebía o fumaba tenía intenciones de intimidarnos. Viajar desde el centro a la periferia, se ha mostrado como un acto que conlleva riesgo, esto porque existe un miedo provocado por los medios de comunicación, que buscan desinformar y asociar a la periferia con el peligro. Desde nuestra perspectiva, arriba de la 210 esa noche, no importaron ni los prejuicios ni la distancia, porque la fiesta es el medio que permite a sus pasajeros olvidar que deben recorrer ese largo trayecto hasta la periferia sur de Santiago.♦

Los grotescos

José Luis Flores

La locura es un cierto placer que sólo el loco conoce.
John Dryden

La belleza es afilada, la belleza corta y circunscribe. La belleza es la espada con que se nos corta, con que se deja fuera todo aquello que no debemos mostrar, nuestras vergüenzas, nuestras fealdades; las de verdad, aquellas que están más allá de toda posibilidad de piedad.

Hemos sido traídos a un mundo en el cual la ilusión de belleza gobierna tirana, somos preciosos infantes que nos vamos tiznando de vida. Engordamos, nos ponemos amarillos, se nos caen pelos y dientes. Somos conquistados por el polvo, por la fealdad honesta que se nos va pegando.

Aprendemos a esconder nuestra monstruosidad, usamos maquillajes, máscaras, verbos y metáforas. Pero todos conocemos la ilusión y sabemos las pústulas que le salen a la realidad. Con todo lo dicho, aún estamos listos para perdonar esta horripilación de nuestro perfil. Piedad, empatía, lealtad o como queramos llamarlo, pero nos perdonamos por ser feos y perdonamos a otros por serlo. Te perdono JL por ser quien eres, tengas culpa o no. Te perdono las patas cortas, la cabeza cónica y la piel oscura, yo te absuelvo en nombre del creador, en nombre de lo sublime y lo magnífico.

Nos perdonamos para poder seguir, para funcionar. Eso está bien, lo retorcido del cuerpo hoy puede ser perdonado, subsanado, incluso querido bajo las alas de la misericordia o la ceguera del amor.

Lo que he tratado de aclarar en el comienzo de este infausto texto mío, es que nos perdonamos ciertas máculas. Ya sea porque todos las tendremos, o porque absolverlas nos hace aún más bellos. Prevalecemos ante la vejez, el cáncer, incluso la lepra ha recibido nuestro perdón. Pero hay una serpiente en el jardín de la belleza, una que a menudo ignoramos y que cuando es atisbada somos raudos en señalar su presencia, apuntar a quien sea víctima de su ponzoña. Señalemos a ese animalejo como la locura y a los envenenados como locos.

Miremos atrás, los locos nos persiguen

El concepto de demencia germina en oriente medio como una personificación del mal. Sabios y legos atribuían las dolencias mentales a posesiones demoníacas. Los médicos hebreos imploraban a Dios para curar dichas enfermedades, los médicos laicos no debían tratarlas por considerarlas enfermedades ocultas.

En la Biblia se describe la enfermedad mental de Saúl, que terminó en su suicidio. Existen también descripciones de probables excitaciones catatónicas y ataques epilépticos, que son atribuidos a posesiones infernales.

Los griegos fueron los primeros en estudiar las enfermedades mentales desde el punto de vista científico. Además de los tratamientos somáticos, los griegos emplearon tres tratamientos psicológicos: inducción del sueño, interpretación de los sueños a cargo de sacerdotes, y el diálogo con el paciente. Hipócrates fue el primero en describir y clasificar racionalmente enfermedades como epilepsia, manía, paranoia, delirio tóxico, psicosis puerperal, fobias e histeria.

"Engordamos, nos ponemos amarillos, se nos caen pelos y dientes. Somos conquistados por el polvo, por la fealdad honesta que se nos va pegando"

Los romanos, menos profundos, pero más entretenidos que los griegos, postularon que las pasiones y deseos insatisfechos actúan sobre el alma produciendo enfermedades mentales, que pueden controlarse utilizado sedantes.

Nos vamos a saltar la edad media, porque la locura monstruosa era lo menos feo que había en la noche. Pero pensemos en el Renacimiento, así, con mayúscula. La era del despertar de los hombres, aquel en que cortan los lazos con el Señor de los cielos. Todo bello, pero los teólogos alemanes Heinrich Kramer y Johann Sprenger tenían otros planes y publicaron el Malleusmaleficarum, texto en el cual estos señores atribuyeron la causa de todas las enfermedades mentales al demonio, negando cualquier explicación natural de las mismas. El tratamiento prescrito para la enfermedad mental fue la tortura, y la cremación como un acto de piedad, para liberar el alma del infeliz.

Surgen también términos como lunatismo, un estado de locura que suele concordar con las fases lunares, principalmente con la luna llena, como en el caso de la licantropía, es decir la creencia en los hombres lobo.

Si bien no todos los locos fueron quemados, la persistencia de la fealdad satánica siguió ligada a la psiquiatría, al menos hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando se postuló que algunas enfermedades mentales podían heredarse de padres con afecciones análogas. Se introdujo la designación de demencia precoz para referirse a la esquizofrenia.

En el barco de la locura

La nave de los locos es un cuadro del pintor flamenco el Bosco, en el que está criticando la moral disoluta y la locura humana, que cede a las depravaciones. La idea es que los locos naveguen a su suerte, ya sea para encontrar la razón o la paz de la tumba. Un concepto que no ha cambiado en nuestro brillante siglo XXI, pero sin la metáfora naval.

Si bien entendemos las enfermedades mentales, siguen siendo una extraña zona nebulosa entre la ciencia y el oscurantismo natural al que tiende nuestra humanidad.

Cuentos crueles y cruentos

Fernanda Elosúa

La publicación de los cuentos de los hermanos Grimm data de inicios del siglo XIX, aunque son mucho más antiguos puesto que provienen del folclore alemán. Para entenderlos dentro de la esfera de lo grotesco, debemos recordar que muchos conceptos no existían como los conocemos en la actualidad, tales como la infancia y la maternidad.

El primer libro publicado por los hermanos alemanes Jacob Grimm (1785-1863) y Wilhem Grimm (1786-1859) titulado Cuentos para la infancia y el hogar de 1812, parte con un epígrafe que dice: “El libro no está escrito para niños, aunque si les gusta, tanto mejor”. El título responde al lugar de donde proceden los cuentos, pero no a su destino final. Hoy en día, los hermanos Grimm son conocidos por ser los autores de famosos cuentos infantiles tales como La Cenicienta, Hansel y Gretel, La Bella Durmiente y Blancanieves, pero, la verdad es que ese no era su fin. En pleno auge de romanticismo, ambos hermanos se dedicaron a recopilar las tradiciones orales folklóricas y recorrieron el norte de Europa escuchando los cuentos tradicionales del campo. A Jacob, filólogo, lo movía un afán científico y poético, decía que en la tradición oral se escondía el origen de la poesía primitiva. Ambos buscaban en sus raíces aquello que los diferenciaba como alemanes, una identidad que temían perder. Por esa razón, no modificaban los relatos y Wilhem, personalmente, se preocupaba de dejarlos lo más cercano posible a la forma original en que los escucharon, aunque si intentó suprimir los sentimentalismos y los moralismos típicos de la época. Wilhem es también responsable de la publicación, puesto que su hermano estaba preocupado de la investigación en sí y no le interesaba que aquellas historias llegaran a la gente.

La publicación data de inicios del siglo XIX, pero los cuentos son mucho más antiguos que eso, y para entender estos relatos dentro de la esfera de lo grotesco, no debemos olvidar que la noción de infancia que tenemos hoy no existía. Los niños se integraban a la vida de los adultos, alrededor de los siete años y eran obligados a trabajar. La mortalidad infantil era alta, sobreviviendo una minoría, sobre todo en entornos pobres. Si los hijos eran ilegítimos se complicaba aún más la situación y muchos eran abandonados a su suerte. Las mujeres tenían muchos niños, los que morían habitualmente en el parto, por lo que la maternidad y la relación entre madre – hijo, como la conocemos hoy, tampoco se entendía como tal. En este sentido, la imagen del huérfano y la madrastra, que aparece tan frecuente en los cuentos, no era un recurso narrativo, sino una realidad.

Esto es importante para entender hoy, el por qué se conocen tan poco las versiones originales de aquellos cuentos. Actualmente se tiene un cuidado infinitamente mayor con la infancia y se piensa mucho en lo que debería -o no- ver y escuchar un niño. Y estos cuentos son muy cruentos y crueles. Pero, desde la Pedagogía Waldorf, creada por el filósofo alemán Rudolf Steiner (1861-1925), éstos son beneficiosos para el desarrollo. El niño debe ser capaz de diferenciar y ver de manera simple las complicaciones del mundo, puede sentirse identificado con los personajes que, a pesar de ser princesas o reyes, representan aspectos de nuestro interior y del destino. La idea es que estos sean leídos sin racionalizaciones de los adultos, sino que el niño entienda y procese los hechos por sí solo. Es así como La Editorial Antroposófica (2000) reúne todos los cuentos en español en un libro titulado Todos los cuentos de los Hermanos Grimm.

Aquí nos encontramos, con muchos relatos, entre ellos La Cenicienta, que es conocida mayormente por la adaptación hecha por Disney en 1950. Esta es la historia de una niña que queda huérfana de madre, y su padre se vuelve a casar, con una mujer que tiene dos hijas y estas, envidiosas de la hermosura de su nueva hermanastra, la obligan a quedarse en la cocina y llevar harapos. En cambio, en la versión original, cuando llega el príncipe para que las hijas se prueben el zapato de cristal, perdido tras el primer encuentro en el baile con Cenicienta, la primera hermanastra al ver que no le cabe el calzado y ansiosa de casarse, se corta el dedo gordo con un cuchillo de la cocina. La segunda siguiendo los pasos de su hermana, se corta el talón, pero no logran engañar al príncipe. Cuando Cenicienta, siempre buena y bondadosa, se prueba el zapato, le queda perfecto y se casan. En la boda vuelven las hermanastras, pero cuando llevan a Cenicienta al altar, dos palomas vuelan y le sacan un ojo a cada una, y a la salida de la iglesia le sacan el restante.

Aquí vemos lo grotesco en las acciones y en el castigo que reciben las hermanastras, es uno de los pocos cuentos donde la enseñanza es bastante clara, la bondad es bella y la maldad es castigada.

Otro de los cuentos famosos con un final distinto y sangriento es el de Blancanieves. En este hay una reina bruja obsesionada con la belleza y envidiosa de su hijastra, que es más bella, la manda a matar por medio de un cazador y como prueba de su acto, le pide a éste que le entregue el corazón y los pulmones. El cazador no mata a la niña y en cambio le lleva los restos de un animal del bosque. La reina convencida que es la carne de Blancanieves, se la come. Después de tres intentos de envenenarla y matarla, la reina logra su cometido, pero poco después Blancanieves revive gracias a un príncipe y deciden casarse. Cuando la reina llega a la boda y ve a Blancanieves aún viva, se espanta y queda paralizada. En ese momento aprovechan de ponerle unas zapatillas de hierro incandescentes que se estaban calentando en el fuego, obligándola a bailar hasta la muerte. Este final es aún más sangriento que otros.

Normalmente las antagonistas son mencionadas en función del personaje principal, pero aquí pareciera que todo gira en torno a la reina, quien es caracterizada con más detalle que Blancanieves, envidiosa, orgullosa y altanera, con grandes planes para llevar a cabo su cometido: ser la más hermosa del país. Además, aparecen otros elementos grotescos a lo largo del cuento, como comerse el corazón y los pulmones de la niña, y planear un asesinato tres veces para matar a la hija de su esposo.

Si seguimos con los cuentos más conocidos, nos encontramos con Rapunzel, llamado originalmente Rapónchigo (nombre de una flor común de Alemania). Aquí la protagonista es una chica común secuestrada por una bruja y confinada en una alta torre sin puertas ni escaleras. Esto, en represalia tras el hurto de flores del jardín de la

bruja por parte de la madre de la niña. Un príncipe se enamora de la chica, le pide matrimonio y ella queda embarazada de mellizos al poco tiempo. Cuando la bruja se entera, la destierra sola al desierto después de cortarle el cabello. El príncipe vuelve a buscar a su amada y la bruja lo espera en la cima de la torre, lo empuja y éste cae sobre unos espinos quedando ciego, destinado a pasar así años vagando y llorando a su amada. Este cuento es diferente. No se habla de la belleza, sino que lo central es el secuestro como un castigo por entrar a la propiedad privada de la bruja y robarle. Las acciones de la bruja no tienen ninguna consecuencia, y los que más sufren, no son los malos.

Alejémonos un poco de los finales terribles. Hay un cuento que se llama Un ojito, dos ojitos, tres ojitos en el que hay tres hermanas, cada una con esa cantidad de ojos respectivamente. Dos Ojitos es despreciada por su familia por ser normal, y al igual que en Cenicienta, la obligan a estar en la cocina, llevando harapos, y apenas le dan de comer. Pero, Dos Ojitos, ayudada por un hada logra salir adelante, un príncipe se enamora de ella y escapa de su casa. Años más tarde llegan sus hermanas, muy pobres pidiendo ayuda. Dos Ojitos las acoge con gran bondad. Este es un verdadero final feliz para los cánones actuales ¿no? Pero ¿por qué al ser ellas, distintas, raras y deformes no son castigadas a pesar de ser igual de malvadas que otros personajes que hemos visto?
Otro caso distinto lo encontramos en un cuento llamado Las tres hilanderas. Una joven debe hilar tres habitaciones completas para poder casarse con el hijo de la reina y la ayudan tres mujeres muy feas. La primera tiene un pie muy grande, ancho y plano, la segunda un labio inferior enorme y la tercera un dedo pulgar muy voluminoso. Le prometen ayudarla a cambio de invitarlas a su boda y no avergonzarse de ellas. La joven acepta y logra casarse con el príncipe y por supuesto, invita a las hilanderas. Aquí la fealdad no es sinónimo de maldad, al contrario, estas mujeres llegan como un hada madrina para la protagonista.

En conclusión, no hay una moraleja clara en los cuentos, las consecuencias no son las mismas, sino que está lleno de posibilidades, la excelencia moral no siempre coincide con la belleza, ni la fealdad con la maldad. Es por esto, que la Pedagogía Waldorf recomienda estos textos para los niños, pues se desprenden de ellos distintas enseñanzas. Se cree que, a los nueve años, los niños tienen una nueva consciencia de su alrededor, Steiner lo llama “la caída del paraíso”. Es un proceso de desencanto con la realidad en el que los niños adquieren una nueva percepción acerca del mundo de los adultos y de sus defectos, por eso es una etapa que se debe tratar con cuidado, puesto que el niño, desafía la autoridad que lo rodea, aunque esto no quiere decir que quiera huir de ella, sino que necesita reafirmarla. En este sentido, los cuentos más sangrientos y crudos son los indicados para este período, ya que, el niño mira con otros ojos su realidad y la revaloriza por contraste:“el lugar al que pertenezco, es mucho mejor”. ♦

Olvidado por cuico

Pablo Sandoval

El pasado 31 de agosto del 2017 es una fecha que quedará plasmada en la mente de toda una comunidad escolar del barrio alto de Santiago. El suicidio de un estudiante de la Alianza Francesa no solo marca el término de la vida de un alumno de los colegios más caros de nuestro país, sino que también un fenómeno social llevado hasta lo grotesco a través de las redes sociales: el clasismo.

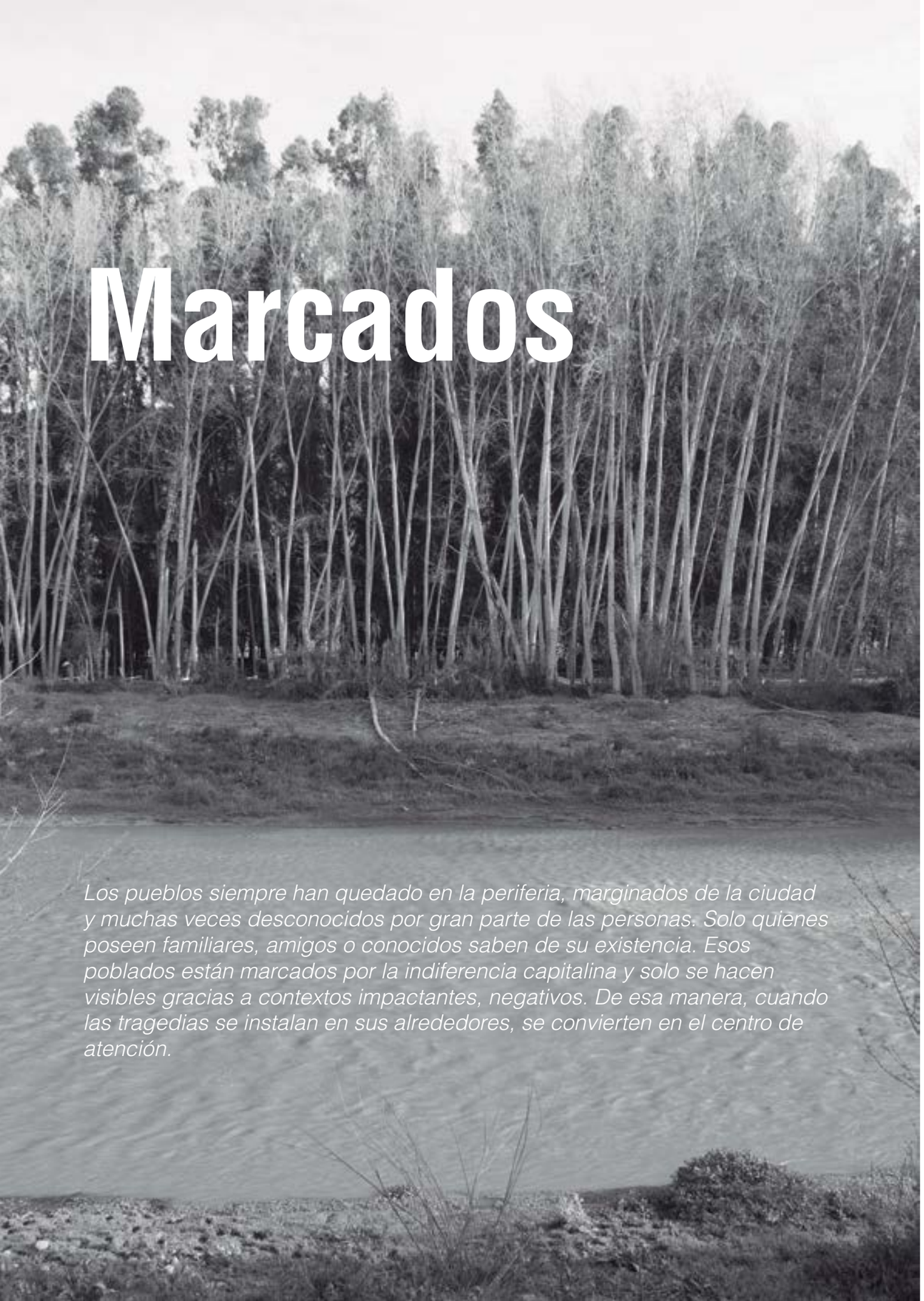
Los medios de comunicación y las redes sociales son un mundo crudo y sin censura, es precisamente por esta razón que nos seducen con tanta facilidad. El anonimato y la libertad de expresión son la piedra angular que los forma y siempre se puede contar con esa protección. Cuando me enteré de lo sucedido en la Alianza Francesa -el suicidio de Nicolás Schee- mi primera reacción fue recurrir a los medios de comunicación. El Mostrador, Cooperativa, La Tercera, entre otros. De esta forma me informé sobre la situación. Por lo general, todos contaban la misma historia: niño de tercero medio del Lycèe Antoine de Saint-Exupèry -el Alianza Francesa- toma su vida luego de ser sorprendido vendiendo marihuana en el colegio. Los textos se centraban en el actuar del establecimiento educacional y su “falta de tacto pedagógico” que, según el doctor en Educación de la Usach, Jaime Retamal, “si no se obra con sutileza, puede incluso poner en riesgo al mismo estudiante”. Apuntando a la rigidez y frialdad con la que se manejó la situación por parte del colegio. Es esta primicia lo que da pie al grotesco dialogo que se desencadenó más tarde en las redes sociales.

Ahondando en mi investigación, apareció una noticia relativa a este hecho que me llamó la atención: “Colegio cuico provocó el suicidio de un estudiante tras acusarlo a Carabineros que consumía marihuana”, publicó el sitio web La Gamba. No es un medio de renombre como los mencionados anteriormente, más bien uno autodenominado de “sátira política” y a la vez, uno que cuenta con una cantidad considerable de visitantes que recurre a él para informarse diariamente. A medida que leía el articulo me di cuenta que este se alejaba cada vez más de la tragedia ocurrida, para darle espacio a una crítica mal fundamentada con tonos clasistas. Concluyendo que “Esto es lo que pasa por transformar la educación en un negocio, les da lo mismo educar, sólo les interesa ganar plata. Ni hablar que los colegios cuicos no dan ni de lejos la buena educación que sugieren sus millonarias mensualidades. La única “gracia” que tienen es discriminar a los pobres, para que los ricos estudien sólo con los ricos por la red de contacto que esto genera”.

Por lo general al terminar de leer un artículo interesante, tengo la necesidad de leer los comentarios de los lectores para ver los debates que se forman. Primer comentario, “Cuico muerto abono pa’ mi huerto”, seis likes. Algunos, ante la crudeza e indolencia del comentario le llamaron la atención para solo caer en un círculo vicioso de insultos clasistas, distorsionando una tragedia que podría unificar a la comunidad. Pero ocurrió precisamente lo contrario, dividiéndonos y extendiendo las brechas sociales. En esta ocasión, el suicidio de un “cuico” del barrio alto de Santiago fue sustituido y olvidado por el clasismo existente en nuestro país y los conflictos que este conlleva. El pasado 31 de agosto del 2017 se mató un cuico bueno pal pito y nadie sabe su nombre.♦

Repugnancia

KATHERINE SUPNEM



Marcados

Los pueblos siempre han quedado en la periferia, marginados de la ciudad y muchas veces desconocidos por gran parte de las personas. Solo quienes poseen familiares, amigos o conocidos saben de su existencia. Esos poblados están marcados por la indiferencia capitalina y solo se hacen visibles gracias a contextos impactantes, negativos. De esa manera, cuando las tragedias se instalan en sus alrededores, se convierten en el centro de atención.

Denisse Catalán Viera

Pocas personas de la ciudad conocen los pequeños pueblos que se desparraman alrededor de la capital. Son partes ocultas que se mantienen silenciosas de la vista capitalina. Al sur de la región Metropolitana se encuentra la comuna de Buin y en sus alrededores se localiza un pequeño pueblo, llamado Valdivia de Paine, distante a media hora del centro de la comuna a través del sistema de transporte rural, y a unos veinte minutos en auto. Un paisaje rebosante de cerros, árboles y campos recibe a quienes llegan al pueblo. Valdivia de Paine tiene aquel tópico de los lugares acogedores: tranquilo, donde nada pasa porque todos se conocen, donde todos se llevan bien viviendo una vida plena y feliz. Sin embargo, muchas veces esta mirada se ve opacada por sucesos extraños que conmocionan a sus habitantes. Por ejemplo, un asesinato. Algo totalmente ajeno y extraño. Para ellos, esas cosas solo pasan en la ciudad.

Cuando se está en el pueblo, solo se distingue la calle principal llamada Avenida Chile, transitable a pie en apenas quince minutos, no hay más demora. Además de eso, al ser la avenida principal, todo está unido a ella, los otros nueve sub caminos llegan al mismo punto de partida, como un río que desemboca en el mar, a pesar de tener distintas vertientes. Cada persona tiene la obligación de ir a esa calle para poder llegar a su destino, solo así se puede salir del pueblo. Avenida Chile está rodeada de casas hogareñas y negocios. En todo el pueblo hay dos plazas que son el punto de reunión para niños, jóvenes y adultos. Una iglesia, un policlínico, dos escuelas, un jardín independiente, una cancha y dos campings conforman el pueblo. También hay un puente reconstruido en 2002 y reinaugurado en mayo 2003, de cien metros de largo, dos pistas de circulación, y un par de pasillos peatonales de 120 centímetros de ancho cada uno. Debajo de éste, pasa el Río Angostura de forma apacible y poco cristalina, transportando desechos de árboles, basura y muerte; no obstante, lo rodea la vida: árboles frondosos, pasto verde y personas.

Pasando el puente y siguiendo el camino aparece a mano derecha una calle de tierra llamada El Álamo. El camino se angosta mientras se avanza, ya que es parte del cerro. Partes de esa vía pasan junto al Río Angostura, existiendo una extensa vegetación por ambos lados que aumentan esa sensación de estrechez. Dos kilómetros más allá, el día domingo 31 de mayo del 2015, se encontró el cuerpo ahogado de Carla Jara Tapia, chica de 21 años, embarazada de ocho meses, quien fue asesinada por su ex pareja: Pablo Ortiz Liberona.

***

El pueblo posee casi seis mil habitantes según los informes del año 2016, y los lugareños tienen la costumbre de saludarse todos. Caminar por la avenida principal y encontrarse con conocidos es lo normal. La religión católica es la preponderante, eso se refleja en las fechas de celebraciones importantes, como la ceremonia que se hace en octubre, conmemorando un suceso “milagroso” que es leyenda entre sus habitantes, en la cual la protagonista es la patrona del lugar, la Virgen del Rosario, a quien pasean por todo el pueblo bendiciendo las calles y casas de los lugareños. También se puede observar que la gente es conservadora, les cuesta aceptar y entender las nuevas “discusiones” en torno a la orientación sexual, el aborto y el rol de la mujer.

Cuando quedó al descubierto el femicidio, la gente del pueblo no pudo asimilar lo sucedido, había una suerte de “no poder creer” que hasta hoy se mantiene. El extrañamiento producido por el asesinato, dejó a los habitantes marcados por la magnitud del hecho. Los vecinos se cuestionan lo sucedido y muy pocas veces se habla del hecho.

Según ADN Radio, Pablo Ortiz Liberona, tenía amenazada a Carla Jara Tapia debido a su embarazo. Es por esto que Pablo decide sustraerla de su hogar y asesinarla a sangre fría. Posteriormente al crimen, la familia de Ortiz Liberona empieza a averiguar la situación, tratando de buscar un por qué. Tras las primeras indagaciones se enteran de que Pablo y Carla habían sido pareja cuando trabajaban en una empresa frutícola, y al parecer él no podía tener hijos. Es por esto que el autor del crimen dudaba de su paternidad. Además de ello, la familia expone que él tenía otra pareja al enterarse del embarazo de Jara Tapia, y no quería perderla por esa razón. Antonio Cuellar, primo del femicida y homicida dice: “tenía miedo de que su pareja se enterara que la otra niña estuviera embarazada” y que “con la mente un poco nublada, un poco trastornada, un poco enferma toma una decisión, o se asesora por malas personas, amistades, yo creo. No sé si le dijeron mátala directamente o dale un susto, pero se le escapó de las manos”.

“En Valdivia de Paine se cree que todas las personas son buenas, sin embargo, sabemos que a veces no es así. Hay personas que ocultan instintos, volviéndolas irreconocibles, y hay momentos en que no creer es un punto de refugio para todos.”

La investigación de la PDI revela que Pablo Ortiz tenía una coartada sobre el delito. Su primo Antonio Cuellar lo corrobora, explicando que ese día viernes en la noche su primo va con su auto a la comuna de La Florida por una fiesta, pagando un peaje y declara: “esa noche estaba tan planeada, que mi primo Pablo se fuera por una carretera, pagara su peaje, se juntara con unos amigos en la Florida, el capó, justo lo grabaron a la hora que debería estar en Santiago; además investigaron su patente ya que lograron descifrarla en la grabación”.

La noche del 22 de mayo del 2015 Carla Jara Tapia desaparece sin dejar huellas: fue asesinada ese mismo día y su cuerpo se encontró una semana después, el 31 de mayo. Pablo Ortiz Liberona confiesa su autoría el sábado 30 de mayo, da las indicaciones de dónde encontrar el cuerpo, y recién en ese instante se inicia la búsqueda de Jara Tapia en el Río Angostura.
En Chada el impacto también fue grande. En el momento en que desaparece Carla, la comunidad y la madre, Veronica Tapia, hacen un llamado a través de la televisión para que se sepa de la misteriosa desaparición. Después de ello, fueron constantes las noticias sobre su búsqueda y la investigación. En la página de Facebook, hecha por su familia (aún activa), Todos unidos por CARLA JARA TAPIA, se hacía un llamado a que cualquier información era útil para dar con el paradero de la chica. La familia de Jara Tapia también consulta con una vidente, Jodrett Milovic, que indicaba: “Carla se encuentra lejos de su lugar de origen, en donde hay mucha vegetación, también hay un hombre involucrado. Hay cerros y arboles donde se encuentra”. En la página se hallan publicaciones sobre el rumor de que habían encontrado el cuerpo de la chica y otro que lo confirmaba. Desde ese entonces entregan información sobre el juico, las misas y velatones que se hacían por ella y su bebé, que tendría por nombre Emilia Ortiz Jara. Su madre expresa en Tele Trece: “Nunca imaginé que iba a pasar esto. No tenía para qué, desde que Pablo se enteró que Carla estaba embarazada, él quiso matarla. Siempre quiso deshacerse de ella”. Solo quedaban 20 días para que Emilia conociera el mundo.

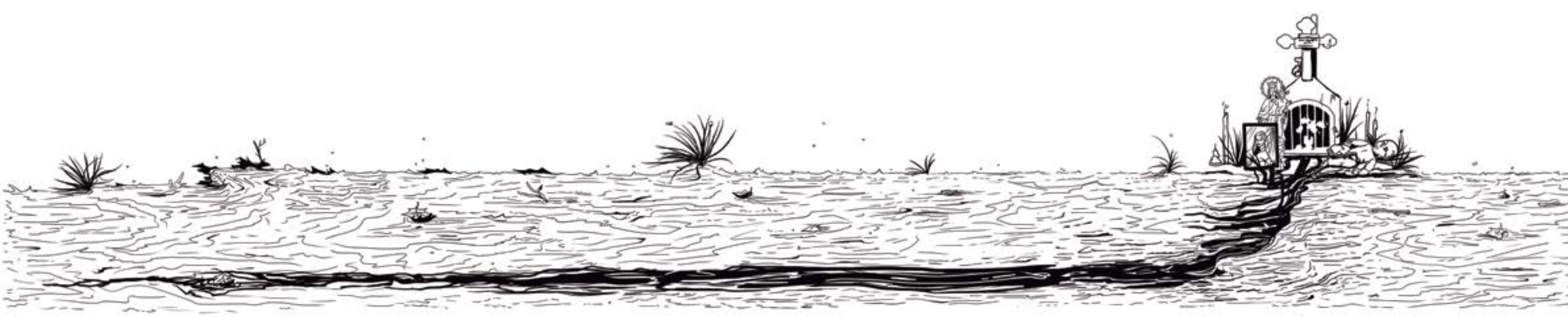
Es así como Valdivia de Paine fue el centro de atención en ese momento, aunque a los lugareños no les gustaba. Los medios grabaron el lugar donde fue encontrada la chica, el frontis donde vivía el asesino, la casa del abuelo de Ortiz Liberona. Afectados por el suceso y no superado completamente, siempre se recuerda de una forma silenciosa el femicidio que removió a una parte del pueblo, y abrió los ojos de otros, porque el pueblo es chico, y todos se saben el dicho: “Pueblo chico, infierno grande”. Y no solo por la habladuría y la envidia, sino por lo ocurrido.

***

La familia de Carla Jara Tapia ha ido aceptando su muerte y la de Emilia de a poco, aunque jamás se superará de forma plena. Mientras tanto, la familia de Pablo Ortiz tampoco aceptará que su hijo, nieto, hermano, primo pudo hacer algo así, tan horroroso y macabro. Donde hubo un plan de por medio, en el cual sus manos ejercieron la fuerza en el cuerpo de la madre de su hija, para deshacerse de ambas. Porque Ortiz Liberona no quería un bebé y la única salida que vio fue asesinarla a sangre fría sin dimensionar su futuro. Hoy en día está en la cárcel, procesado por secuestro con homicidio y aborto.

Tierra de brujos, en Valdivia de Paine el Diablo se pasea por las calles, en la noche de San Juan no hay que salir porque los portales están abiertos para los sucesos negativos. Todas las leyendas se promulgan como si sus habitantes no pudieran vivir sin ellas, dándole un aire terrorífico y enigmático al lugar. No obstante, las leyendas se distancian de la realidad del pueblo. La monotonía se puede observar claramente, no hay mucho que hacer en él. Hay templanza, hay envidia, hay brujos y además, hay apoyo. La comunidad se une en tiempos difíciles y siempre se tiende la mano al más necesitado. En Valdivia de Paine se cree que todas las personas son buenas, sin embargo, sabemos que a veces no es así. Hay personas que ocultan instintos, volviéndolas irreconocibles, y hay momentos en que no creer es un punto de refugio para todos.

Es un pueblo chico, en él viven familias completas, conociéndose los vecinos y muchos de los habitantes, no obstante, se conocen caras, pero no pensamientos ni intenciones. El no asumir que puedan pasar cosas violentas e incomprensibles es una característica de un pueblo así. Sin embargo, esas creencias han sido quebradas por un suceso que jamás se olvidará, permaneciendo en la memoria de todos. Porque marcados quedaron y el olvido es la eterna batalla.♦



Dios nos odia a todos

Patricio Jara *(Antofagasta, 1974) es periodista y escritor. Ha publicado diversos artículos en revistas como Rolling Stones, The Clinic y Qué Pasa, entre otras. En 2002 ganó el premio del Consejo Nacional del Libro y la Lectura a la Mejor Novela Inédita con El Sangrador. Además, se ha desempeñado en diversas universidades -Santo Tomás, Del Mar, Finis Terrae, Diego Portales- y en la actualidad también es editor literario. Su última novela Dios nos Odia a Todos (Ediciones B, 2017) trata sobre una América post-apocalíptica arrasada por la peste negra, donde gran mayoría de la población muere, la barbarie se apodera de la sociedad y las leyes son solo vestigios de una civilización antigua. Sálvese quien pueda. Una novela de tintes históricos, con pincelazos de realismo mágico, que envuelven al lector en un mundo desolado y escatológico. Aquí presentamos un adelanto de su obra.*

Una historia de la peste

Y poco importó después saber si tenía más verdad o más mentira lo que contaban los marineros escapados del bombardeo a la primera Antofagasta, cuando cayó sobre el puerto una lluvia de muertos tan muertos que hundió los techos de las casas y se desparramó en vísceras luego de rebotar contra el suelo. Un aguacero de muertos, decían, que pese a toda su inercia algunos creyeron ver pasar convertido en una bandada de grandes pájaros negros hechos de pellejo y tripa.

Fue durante enero de 1873 cuando llegaron las primeras noticias sobre la peste que asomó en el desierto, frente al Pacífico. Se dijo tanto y tantas veces que al final nadie sabía a quién escuchar ni a quién creer. Se dijo de los cuellos doloridos y de la aspereza de las gargantas que traía la bulliciosa caravana nocturna llegada desde el norte hasta la Plaza de Colón; se dijo de la fiebre de los pescadores del cerro Coloso tras la caída de una bola de fuego que rompió las nubes antes de estrellarse del otro lado del embarcadero; se dijo de las lenguas hinchadas de los hombres que salían a la mar, de las escamas que aparecieron en los párpados de los cargadores del mercado, de los paladares gangrenados y los labios brotando como chancros de los soldados de la prefectura, que fueron los primeros en ir a comprobar que fuera cierto todo eso que de pronto se dijo.

Quienes podían mantenerse en pie acusaron diarreas vigorosas. Otros anidaron bajo el vientre y los brazos bultos del tamaño de una naranja que hicieron trabajar sin pausa a los médicos del Hospital del Salvador. Hasta allá fueron llevados en grupos de tres o de seis para sajarles las bubas, pero de pronto subieron a diez, luego a veinte y entonces no hubo espacio donde meterlos. De todos estos manaba una hediondez tan grande que irritaba los ojos de los que se ponían cerca.

Y entre tanto se dijo para explicar lo que pasaba, algunos recordaron la mañana cuando los estibadores del muelle avistaron en el horizonte un barco al garete que las olas fueron acercando hasta estrellarlo contra los roqueríos. Aquello fue una o dos semanas antes de que brotara la enfermedad. Y tal como ocurrió con un cachalote desorientado que llegó hasta la playa en la víspera de una Navidad —en vez de ayudarlo a volver a aguas profundas, la gente prefirió carnearlo vivo y llevarse el corazón en una carretilla—, esa mañana varios se aprontaron a saquear la nave que se aproximaba dando bandazos.

Fueron más de cincuenta las personas que siguieron su trayecto hasta que por fin se detuvo entre las rocas. Las maderas del barco crujieron con un ruido de carretas desbarrancándose y la turba corrió al abordaje.

Alentados por la posibilidad de conseguir objetos de valor —algún tesoro de piratas, fantaseaban los niños que iban con sus padres—, los que ese día fueron a la playa llevaron estoques y garrotes, más que para enfrentar la resistencia de la tripulación, con la idea de protegerse de ellos mismos en su afán por pelear cada trozo del botín, porque tal como lo sospecharon los pescadores antes de que el barco cruzara la bahía, toda su tripulación se había ido o bien estaba muerta, como de veras ocurrió: los doce cuerpos que contaron llevaban semanas descomponiéndose en un caldo cochambroso al que ni las moscas se acercaban. Tampoco había gaviotas que siguieran al barco ni menos garumas o cormoranes posados sobre las cuerdas de las velas ni en su mástil. Pero nadie advirtió ese detalle. Simplemente era un barco a la deriva, un barco lleno de muertos y de seguro también lleno de objetos valiosos.

El alboroto por subir fue grande. Quienes lograron hacerlo primero de inmediato fijaron su atención en la bodega, cargada de sacos con diversas clases de grano y harina, además de tiras de carne salada que colgaban del techo.

Hallaron también dos toneles. Uno contenía el concho apelmazado de un vino dulce; el otro, un agua tan rancia que nadie siquiera se atrevió a tomar el barril y terminaron lanzándolo a patadas por la borda.

Tanto revisaron el barco, tanto hurgaron entre el tableado mientras lo desarmaban, que en un resquicio de la popa y tapado con cordeles y paños, un grupo de mujeres encontró un baúl grande y lleno de objetos de metal. Dijeron que eran piezas de un molino o tal vez de una máquina destinada a labores agrícolas. Otras pensaban que se trataba de las partes de una pequeña planta de filtrado de agua o bien para la fabricación de cerveza. En cualquier caso, la discusión duró bastante poco y lo que hallaron fue repartido entre las mujeres antes de que una cuadrilla de diez hombres comenzara a desmantelar esa zona. Todo se hizo a gran velocidad y con precisión. Con golpes de martillos, diablos, chuzos, alzaprimas, garrotes, palancas grandes y muy grandes, aunque a veces también con palancas chicas y muy chicas, los hombres trabajaron en silencio ante el asombro de quienes —los menos— habían llegado a la playa sin otro interés que ver el espectáculo en que se convertía el saqueo y desguace del barco.

La nave chocó con las rocas a las once de la mañana y antes de las seis de la tarde no quedaba rastro de su existencia, salvo los cuerpos de la tripulación. Después de registrarlos en busca de monedas, joyas, tal vez un diente de oro, los apilaron como un montículo de desechos que la marea esa noche se encargó de llevar lejos de la orilla.♦

CARLA MC-KAY

Enfermos religiosos y su discurso de violencia

Un viernes por la tarde sentada en una banca del parque Bustamante me fumo dos cigarros. Miro a los grupos dispersos sentados en el pasto tomando chela y me da un poco de envidia, les saco una foto. Me junto con Carla Mc-Kay Muñoz, profesora de Artes Plásticas y fotógrafa, en la esquina de General Bustamante con Juana de Lestonac donde está el restaurante Amadeus. Nos sentamos en una de las mesas de afuera. La Carla pide una coca light y yo un schop de cerveza. Muy contentas nos ponemos a conversar sobre su trabajo como fotógrafa.

Macarena Bastidas Castillo

¿Cómo empezó tu gusto por el arte de la fotografía y qué te llevó a terminar trabajando en eso?

Me cambié a Pedagogía en Artes Plásticas, después de estudiar Pedagogía en Educación Física en la Universidad de Playa Ancha, ahí tomé un ramo electivo de fotografía. Partí sola en mi casa con las fotografías estenopeicas, porque justo ese semestre la universidad estuvo en paro cuatro meses y al final no había clases. Cuando me cambié de carrera conocí a Álvaro Bisama, (escritor, hoy su esposo) y él me regaló una cámara Zenit. La primera foto que saqué fue a una pareja que le he sacado fotos por cuatro años seguidos. Ahí empecé a hacer retratos en la calle: a los góticos, metaleros, drag queens y los obligaba a todos un poco a ser mis amigos. Después me empezaron a invitar a sacar fotos para editoriales. Una vez Álvaro puso una foto mía de portada y ahí me empezaron a llamar. Me decían: ¿oye, podís sacarle fotos a este escritor? o ¿a este otro? y yo: bacán, bacán.

¿Cómo fueron tus inicios como artista visual?

Como estudiante no tenía ninguna aspiración de ser artista, todos hablaban de postular al concurso Arte Joven de Valparaíso, y a mí no me interesaba. Hasta que un día mandé un bordado de Heidi y quedó, y ahí yo dije: “oh”. Después empecé a hacerlo más en serio, y quedé en otro Arte Joven. También estaba con las fotos en ese tiempo. Hice una exposición en el Balmaceda, todos me relacionaron con lo kitsch, bien ochentero y con colores. Trabajaba con vestidos de fiesta usados y bordaba arriba de ellos. Nadie sabía que yo hacía fotos. Cuando hice una exposición en el Balmaceda como de 200 fotos, todos me odiaron porque fue algo inesperado. Era como si no estuviese permitido que una estudiante de Pedagogía hiciera todo eso.

¿Por qué fotografiar monjas? ¿Desde hace cuánto tiempo empezaste con eso?
La primera foto que tomé es la monja Turbus, la monja atrasada. Iba a Rancagua a ver a mi mamá y en la altura del casino Monticello, baja una monja con una mochila corriendo, ahí le tomé dos fotos, eso fue en el 2012. La segunda foto es la del escritor Leonardo Sanhueza con tres monjas, en la Feria del Libro. En esa misma feria le tomé foto a un escritor argentino con tres monjas más. No sé por qué había tantas en esa feria. Fue en el 2015, creo. Luego la foto de unas caminando adelante de la botillería Purísima, ahí en Santa Isabel cruzando la calle. Y de ahí mi vida ha sido toparme con monjas. He salido de mi casa y he chocado con ellas. Al final se ha convertido en una colección porque mis amigos también me mandan fotos de monjas.

¿Qué relación te parece a ti que hay entre la religión y lo grotesco?
Están completamente unidos, o sea, de partida, la religión es grotesca. El imaginario religioso es súper erótico, sanguinario. Por ejemplo, Jesús crucificado. Algo que siempre me ha dado asco son las cruces donde está Jesús clavado. Cuando iba a un funeral o pa’ Semana Santa quedaba traumada con esas imágenes. O sea, veiai ese Jesús con espinas y sangrando con llagas, y cada llaga ojalá sea más grande que la otra. Y las llagas son horribles y asquerosas. Y eso no te da pena, te da asco. A mí siempre me ha dado asco.

Es como una imagen gore, sádica. Sentir placer por ver a un herido.

Sí, súper y como que tenís que sentir culpa por eso. Me da asco en muchos aspectos, pero particularmente lo de la sangre, todo eso de las heridas lo encuentro un grotesco feo. No es un grotesco que me guste, es negativo.

A partir de la historia del arte, según tú ¿cómo se ha ido transformando el concepto de lo grotesco y la religión?

Es que lo grotesco si lo vemos como “gusto” es algo súper subjetivo. Para mí hay muchas cosas hermosas y son teatrales, y nadie se ríe ni las encuentra bonitas. Por ejemplo, una vez acompañé a Álvaro a Italia, y como mi hermano es fan de Juan Pablo II, me pidió que le trajera algo del Papa. Yo compré un cojín de Juan Pablo II y unas máscaras de Putin. Cuando volvimos le mostré mis compras a una amiga y a su pareja, y ella le dice impresionada: mira lo que compró la Carla. Y yo decía: ¿qué tiene?, si son hermosos y son bacanes. No podría

hablar de parámetros porque los míos están corridos. Está todo trastocado en cuestión de gusto. Así, como Almodóvar en su tiempo fue considerado súper kitsch y ahora es de culto. Pero también fue considerado un exponente extraño. Pa' mí no hay nada muy grotesco. Las primeras películas de Almodóvar son un referente de la perfección de lo grotesco. Él es para mí el maestro del "buen gusto", aunque él no sea de buen gusto. Dentro del "mal gusto", él es de un gusto exquisito. Lamentablemente se da que lo grotesco se combina a veces con los temas de géneros. Acá hay locas, travestis, y eso es lo que tiene también Almodóvar, que fluye con todos los tipos de personajes. Pero todo se chacrea. Decir que lo grotesco es "cool", es falso. En Tacones lejanos, una travesti está usando un traje Channel espectacular, y no son personajes elegantes ni sofisticados.

¿Te parece que la estética de lo grotesco es algo pop?

Sí, al final lo grotesco viene siendo la copia, de la copia, de la copia. Termina en lo más vulgar, lo más corriente. Lo más antiguo siempre es más grotesco, por eso quizá las cruces me parecen chocantes, pero a la vez también es lo que me parece más bello. Al final la estética de lo clásico la encuentro más bonita, más real. Mientras más real, más grotesca también.

¿Sigue causando el mismo efecto? Los límites están cediendo, ser homosexual antes era un delito. Y es contradictorio con lo que pide o debería pedir la Iglesia, que es dar y recibir amor.

Claro. Eso muestra que son súper grotescos. Por ejemplo, esa mujer (la del bus de la Libertad) y el Pastor Soto, que no sé por qué le dan cabida en la tele. Son unos enfermos promoviendo un discurso de violencia. Pero el rechazo hacia los homosexuales me parece grotesco. Es gente ignorante. Leí un tweet una vez de una señora que decía: En Canadá se aprobó el matrimonio homosexual, se están casando con animales también, va haber zoofilia también. Impresionante, ¿o no? Y hasta el más transgresor ya es fome. No hay gente con humor. Una vez hice un homenaje a Felipe Camiroaga en el Dínamo, y quedó la cagá. Era una serie de seis fotos. Yo tenía un Ken de los 80's, pero rubio. Y Felipe es moreno pero no le quise pintar el pelo y lo dejé rubio no más. Y no tenía un halcón, así que le puse una gallina por el halcón. Y era el Ken con una Barbie, la gallina y todo. Me insultaron porque era Camiroaga y pensaron que me estaba burlando. Y todo lo había hecho con puro amor. Igual me dio risa pero me trollearon heavy. Pero ¿quién es más rico que un Ken?, viste, eso es lo que pasa, traté de hacer un homenaje en buena y lo puse con una Barbie en pelota y con mucho oro.

Porque así era Felipe Camiroaga.

Exacto, así era. Y nada po, no me fue bien.

¿Cuál es tu método para hacer retratos?

Tengo método de escape y método amigable. Con mis chicos de negro, los metaleros, me hago amiga. Les digo: soy fotógrafa, estoy sacando fotos a gente como tú, lindo hermoso precioso, ¿te tinca? sí, listo, foto. Me hago citas con ellos. Con las monjas es: las miro, les saco foto y arranco. A veces hay persecución porque me gusta tener la Foto 1, la Foto 2, la Foto 3.

¿Tu trabajo tiene algún mensaje específico o solo es una satisfacción el hacer arte?

Satisfacción de hacer arte no más. Hacer y trabajar con retratos en distintos formatos es lo que me interesa. Tengo cabezas por todos lados guardadas. El rostro en todas sus amorfas maneras y posibilidades de material: en tapitas, papeles, bordado. Es extraño, pero hace poco me di cuenta que mi trabajo con la figura del rostro es una repetición inconsciente.

¿Hay algún trabajo que estés desarrollando ahora?

Estoy preparando un libro para Saposcat, con Marcela Fuentealba que es editora en Hueders. La Marcela va a sacar el libro de los retratos con textos de: María José Viera-Gallo, Alejandra Costamagna y Carmen García. Son retratos de jóvenes de negro, y siempre jóvenes. Solo juventud. Sale el próximo año. ♦

Concurso literario Grifo 2017

Primer premio poesía adulto

Autor: ***Cristóbal Gómez***

Poeta e ingeniero. Es miembro del Foro de Escritores y coordinador de Descentralización Poética. Algunos de sus poemas han sido antologados para muestras dentro y fuera de Chile.

[CUANDO PIENSO/en el departamento/ de Carlos]

A W. C. Williams

Cuando pienso
en el departamento
de Carlos
Pienso
en un pequeño
espacio
silencioso
con muebles de madera
retro / art decó
con varias lámparas
de luces tenues
que evidencian
el polvo
en el ambiente

Pensar en los 60' – 70's
es una buena referencia

pocos muebles,
pero de materiales nobles

los muebles en esta metáfora
son las palabras
la luz sigue siendo la luz
y el espacio de la puerta al living
lo que dura un poema

Primer premio poesía juvenil

Autor: **Francisca Abarca Meza**

Estudiante de tercer año de Educación Media del colegio Concordia.

Miradas

Miradas gentiles,
Miradas amables.
Que te hacen creer
Que puedes confiar en alguien.

Miradas que ocultan,
Miradas que callan:
Los secretos
Que el corazón guarda.

Miradas de agonía,
Miradas de pesar.
Que en discreción y soledad:
Sus lamentos van a cantar.

Miradas de furia,
Miradas de ira.
Simples porquerías
Del día a día.

Miradas tenebrosas,
Miradas que dañan.
Y, que en silencio:
Lastiman y matan.

¡Cuántas miradas
hay en el mundo!

Y, en este último verso
te pregunto:

¿Qué mirada
tienen mis ojos,
que ahora miras?

Primer premio cuento adulto

Autor: **Jorge Gajardo Muñoz**

Estudios de pre-grado en Literatura Creativa, carrera de la Universidad Diego Portales. Semifinalista de Santiago Nocturno, publicación en Publimetro.

Hits

Se conocieron en el Euro comprando chapitas de Happy Tree Friends. Él le invitó unos completos en Plaza de Armas. Ella le anotó con un plumón su Messenger en el brazo. El punto final era un corazón. Después de clases se tendían en el parque O'Higgins. Compartían los audífonos del MP3. Les gustaba Blink-182. Ella le enseñó a fumar. Guardaban los cigarros en tubitos de M&M. Se dieron la mano luego de ver las torres gemelas caer. Él siempre recordaba el olor de su esmalte de uñas color negro. Tuvieron Facebook, pero preferían postearse por Fotolog. Ella amaba su chasquilla, la peinaba con sus dedos cuando se aburría. Pero más le encantaba el lunar en el cuello de él. Lo encontraba sexy. Le dejaba chupones por alrededor. Él exhibía sus hematomas como trofeos ante sus amigos. Escribían sus nombres con corrector en los árboles, en las bancas, en los asientos de las micros amarillas. Disfrutaban meterse a estasmuerto.com. Fantaseaban con morir de una manera ridícula, "y ojalá pronto", decían. Le pidió pololeo por tercera vez con una canción de Kudai mientras compartían un paraguas. Ella aceptó rendida. Él ocupaba su piercing de la suerte, a ella le parecía ridículo, pero kawai.
Se escondían en sus piezas con la puerta cerrada. Cuchareaban en sus camas, o en las de sus padres cuando estaban solos. Ponían la música fuerte mientras él la besaba en la punta de los pechos. A ella le daba menos miedo tocarlo. El Maldito amor, el Atrévete a aceptarlo y el Aserejé fueron cómplices recurrentes. En la oscuridad de los carretes de casa, perrearon con Lo que pasó, pasó, el Llamado de emergencia y El ritmo no perdona. Se agarraron en el baño totalmente ebrios. Ella le hizo sexo oral, pero vomitó inmediatamente. "Lo siento lo siento", dijo entre lágrimas y arcadas. No se hablaron hasta la mañana. Rieron. Aunque él no tanto. No le contaron a nadie, por lo menos hasta tres días después. Egresaron del colegio al mismo tiempo. Él la esperó con flores a la salida del liceo. Ella se puso roja como un tomate, o como las rosas que le trajo.
Se fueron a vivir juntos y el amor floreció en una cama de media plaza durante seis minutos y cuarenta y cuatro segundos, aproximadamente; contando feriados, festivos, entierros y uno que otro bautizo familiar. A ella todo le pareció insípido, pero se lo guardó por dos años. Ella no quería hijos, él se conformaba con un perro. Tuvieron un gato, finalmente, que llamaron Haikú. Alcanzaron a odiar juntos el Osito gominola y el Papa Americano, pero terminaron un poco antes del Gangnam style. Tuvieron remembers de media hora, el más económico en un motel del Barrio Brasil. Dejaron de verse tras una discusión brígida por Whatsapp. Ella temía perder la costumbre. Él no le encontraba la gracia. Se eliminaron. Se bloquearon. No hubo ningún emoticón.
Se toparon ayer en el andén del metro. Intentaron una torpe conversación que no duró más de dos estaciones. "¿Y el Haikú?", "Se perdió".
Él ahora cuida dos hijos de otra mujer, mientras espera el suyo dentro de pocos meses. Ella corrige pruebas con lápiz rojo en la cama que alguna vez juró romper con él. A él ya no le crece el pelo, pero sí la barba y la guata. Sus músculos se derriten en un departamento de Alcántara. A ella se le alargaron las ojeras y los hombres ya no la persiguen, excepto uno que otro apoderado. Son más de las doce. Él, con bata y calzoncillos largos sale en silencio al balcón a fumarse un pito. Ella se levanta para otra taza de té verde. A lo lejos escuchan Despacito, sonríen y tararean para sí mismos Sin despertar.

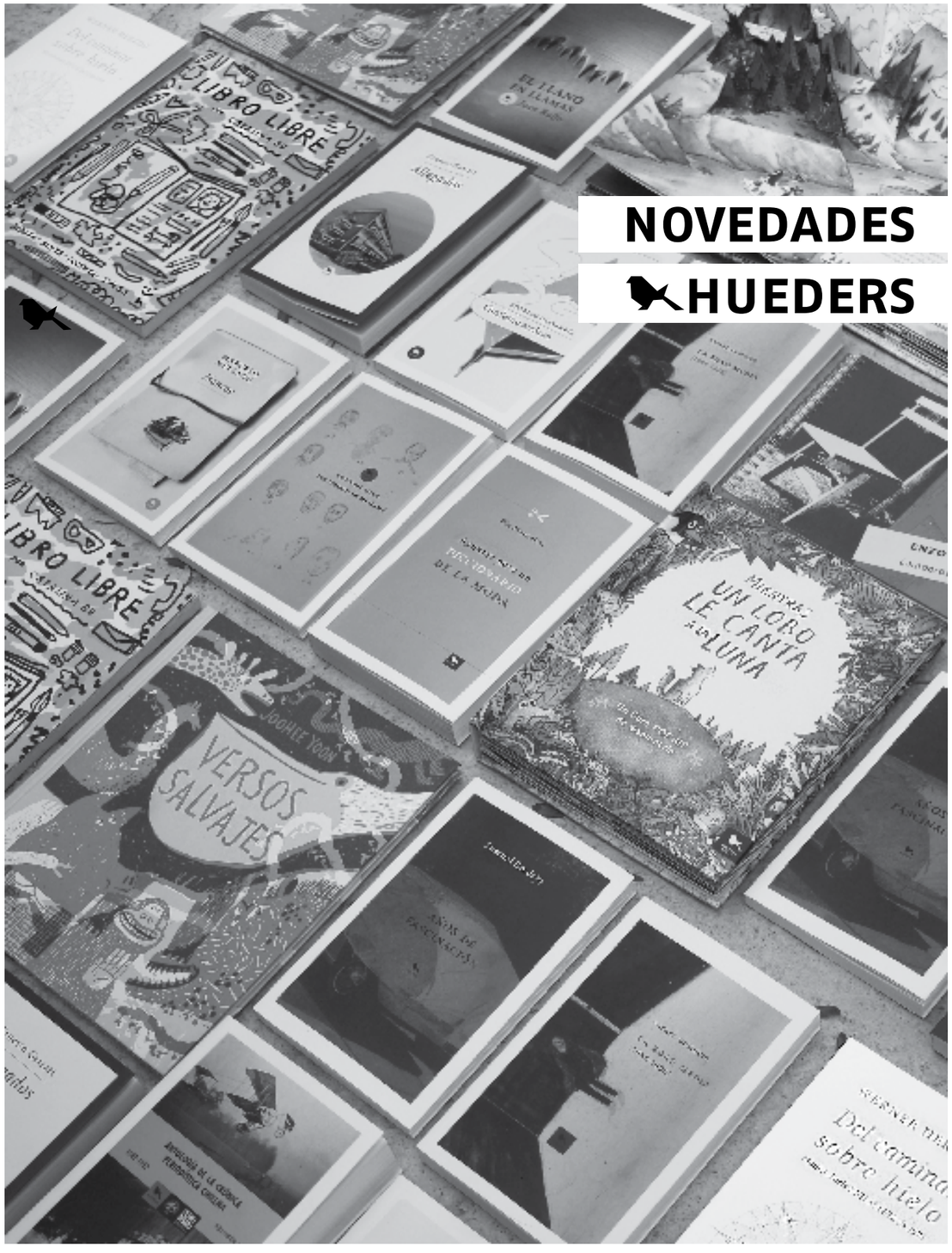
Primer premio cuento juvenil

Autor: **Valentina Sánchez Carvajal**

Estudiante secundaria, cursando tercer año medio. Ha sido participe en una colección de cuentos del concurso de cuento juvenil, organizado por la Municipalidad de La Pintana, en el año 2016.

Romper con la rutina

Siempre has pensado en ese detalle que corre por tu mente día a día. Dejar el bolso en una esquina, dar un respiro, ir a la cocina, mirar la olla con la comida fría que cocino tu madre, pensar en que no tienes hambre pero aún así tienes sed, agarrar un vaso, servirte bebida, dejar que las pequeñas chispas fluyan y choquen con tu nariz, tirarte en el sillón y repasar lo que hiciste en el día, cuestionándote cada cosa que haces. Todo esto es como si una grabadora estuviese dentro de tu mente, repitiendo todo una y otra vez. Llega la tarde y te das vueltas, con la finalidad de saber que sabor tendrá esa comida, con sus pedacitos de carne y su salsa. Finalmente cae la noche y decides al fin servirte la comida, pero esta ya no está, y te quedas reclamando quién se la habrá comido. Transcurren los días hasta que llega el fin de semana, y al fin puedes almorzar tranquilo, pero no logras disfrutar el sabor de tu bebida favorita, esta ya no es de tu gusto, y a la salsa le tomas un sabor amargo, pero aún así no le tomas atención a estos pequeños detalles, y guiado por tu instinto decides abandonar tu vida en la casa familiar, dejando atrás años de protección de tus padres y cambiándolos por un destino incierto.
Los días, meses y años, han transcurrido velozmente, ahora las comidas son hechas con tus manos y la bebida la conviertes en vino. Las cenas en familia se convierten en algo esporádico, y con el correr del tiempo, a la comida le tomas un gusto a lagrima, y los vasos de vino de hacen cada vez más frecuentes, hasta que las cenas familiares desaparecen por completo. Te lamentas porque todas tus esperanzas se han desintegrado fugazmente, preguntándote si tan solo existiera una fórmula, que te permitiera retroceder en el tiempo y cambiar el curso de la historia. Si tan solo hubieras llegado a tu casa y hubieras repetido la misma rutina, haber dejado la mochila en una esquina y al ver la olla, disfrutar de su aroma, para posteriormente servirte una porción de comida, junto con un vaso de tu bebida favorita. Solo así hubieras apreciado el valor que tiene la comida hecha con amor, si hubieras estado en cada cena familiar, con el pasar de los años la comida no hubiera tenido un sabor a lágrimas, por el contrario, hubiera tenido un gusto a la felicidad. Pero tu decidiste romper con la rutina y es tarde para lamentaciones, gracias a la rutina son posibles los buenos aromas, los recuerdos de una buena cena, aquellos pequeños detalles que en tan solo en segundo pueden alterar el orden establecido, la secuencia diaria de lo que no se aprecia pero si se desperdicia.



Ingresa a la tienda online
y encuentra todo nuestro catálogo y novedades

TIENDA.HUEDERS.CL

Grifo

Revista Grifo
@revista_grifo